

la contribució de la geografia dins dels estudis de la medicina preventiva i la recerca dels processos de propagació de les malalties. El paper de la geografia dins d'aquest camp d'investigació és una preocupació que l'autor aboca al llarg del llibre. Ahhora fa una crida als grups de treball interdisciplinaris, on la tasca del geògraf —amb l'aportació del seu enfocament i tècniques d'anàlisi— en pot abraçar uns nivells de comprensió més amplis. D'altra banda, marca uns líndars massa alts en voler tractar un nombre tan ampli de temes i deixar-ne molts d'oberts perquè el lector els pugui aprofundir. En aquest cas, però, l'autor no es reprimeix gens en suggerir altres referències bibliogràfiques sobre els temes específics. També s'ha de destacar l'àmplia documentació cartogràfica que, sens dubte, enriqueix profundament l'explicació dels models espacials. I per últim, cal destacar la —no gens menyspreable— tasca compilatòria que ha realitzat l'autor de totes les obres dutes a terme dins d'aquesta línia d'investigació, la qual cosa és prou evident en veure l'extens apartat de referències bibliogràfiques adjunt.

M<sup>o</sup> José González López

**Cloke, P ; Little, J. (1990), *The rural state? Limits to planning in rural society*, Clarendon Press, Oxford, 287 p.**

La diferenciación entre espacio rural y espacio urbano ha sido objeto de una gran controversia desde la II Guerra Mundial. En esta polémica han surgido diferentes planteamientos para definir lo rural y lo urbano. Baste a este respecto recordar la teoría del *rural-urban continuum* o la que, negando ésta, plantea variables sociales comunes entre ambas categorías, concediendo mayor importancia a la diferencia de escala, a la diferencia entre pequeño y grande.

Recientemente, debido por un lado a los cambios ocurridos en el espacio rural, fruto de

nuevos procesos demográficos y ocupacionales, y por otro lado a la revisión, en todo el mundo, durante los años ochenta, de la relación entre el Estado y la economía, así como el papel del propio Estado en la política y planificación rural, se ha reavivado el debate sobre la naturaleza del espacio como categoría analítica con valor propio.

Tales procesos serían, entre otros, los problemas relacionados con las regiones marginales y la aparición de manera generalizada de los nuevos pobres en el medio rural, y la compleja interacción entre la reestructuración del capital y el cambio en la naturaleza de la intervención estatal en el mercado.

De esta manera, se redescubre una polémica que parecía zanjada a finales de los años sesenta y de la que forma parte el libro de Cloke y Little *The rural state?*

Este es el marco en el que es preciso contextualizar nuestros breves comentarios, debido a la amplitud y profundidad que este debate ha alcanzado en los últimos años, principalmente en los círculos de sociólogos y geógrafos anglosajones.

El libro analiza tres grandes temas: 1) planteamiento de los problemas analíticos del espacio rural y de la conceptualización de las categorías urbana y rural, resolviéndolos desde una perspectiva político-económica. 2) El Estado y la política rural. Apartado en el que estudia la importancia del Estado en el planteamiento rural y en la formulación, generación e implementación de políticas. Para ello analiza las diversas interpretaciones del Estado y la relación poder estatal-poder local. 3) Por último, los anteriores planteamientos de carácter teórico se ejemplifican con el análisis de dos casos a distinta escala: *a)* el desarrollo de planes estructurales en la región de Gloucestershire (Inglaterra), y *b)* a mayor escala, se realiza un análisis comparativo entre diversos países (Nueva Zelanda, Canadá, Holanda y Hungría).

El libro se abre entrando de inmediato en el debate sobre la ruralidad, del que los autores

ya se habían preocupado en anteriores publicaciones. En aquéllas, definían la especificidad de las áreas rurales como marcos de estudio con la misma conceptual que las áreas urbanas o regionales, dado que a pesar de las diferencias de escala, culturales y económico-políticas, las áreas rurales tienen una problemática y unas características comunes. En esta línea argumental Phillips y Williams habían insistido previamente en cuatro razones para mantener las áreas rurales como unidades de investigación: a) la necesidad de estudios rurales para equilibrar en lo posible la predominancia de los urbanos; b) un requerimiento pragmático para analizar de manera conveniente categorías tales como «rural» y «urbano»; c) la necesidad de mantener la tradición de estudios rurales; d) por último, se apunta que las áreas rurales tienen características distintas y propias respecto a las urbanas.

Cloke y Little avanzan respecto a esos análisis anteriores al indicar que la diferencia analítica entre categorías «urbano» y «rural» sólo tiene sentido desde una perspectiva político-económica (o de la economía-política). En esa perspectiva, la relación entre Estado, sociedad y relaciones (o conflictos) de clase es determinante para entender la validez de los estudios rurales. Para ello es necesario revisar los cambios producidos en las relaciones sociales desde principios del siglo XX —tradicionalmente definidas por la propiedad del suelo o de los medios de producción, o por las «clases de servicio», y que en la actualidad tienen un grado de complejidad mucho mayor, así como incorporar a los análisis la distribución de la necesidad en las comunidades rurales (necesidad respecto a vivienda, empleo, transporte y una variedad de servicios).

En la conclusión se deja entrever una definición del territorio rural: «...territorio rural, por lo tanto, vendría a ser definido por el cambio en la naturaleza del Estado y de las relaciones sociales en las localidades concernientes. (Sin embargo) Estado y relaciones sociales no pueden ser definidas en sí mismas

por ningún factor causal de ruralidad» (p. 253 en el libro).

De esta forma, los autores incorporan a sus planteamientos, aunque parcialmente, críticas anteriores que negaban el uso del espacio rural como categoría analítica. Postura desde la que se indica que al estar basado el concepto «rural» en manifestaciones empíricas, no es usado de una manera precisa en la delimitación de áreas rurales y no está imbuida de capacidad explicativa en relación a las diferencias geográficas de las condiciones socioeconómicas. La asunción de lo rural como una categoría causal explicativa supone implícitamente que la escala local (o comarcal) es la más significativa desde el punto de vista espacial en la determinación de las condiciones socioeconómicas; hecho que provoca que las diferencias intrarurales asociadas a procesos socioeconómicos nacionales o transnacionales no reciban la atención suficiente. Es decir, la dirección e intensidad de los procesos socioeconómicos que se generan en el medio rural son diferentes debido, sobre todo, a la actuación del mercado y del Estado, por lo que se niega en sí una concepción unidimensional de la ruralidad que distraiga de las significativas discriminaciones entre localidades.

Tales críticas realizadas en distintos medios, entre ellos la revista geográfica *Área*, sobre la posición de Cloke, en el debate sobre la ruralidad, no las asume y resuelve dentro del texto, al dejar en un segundo plano el análisis del mercado, su influencia en el comportamiento del Estado y en las circunstancias de la familia e individuo rural, ni explica si el predominio de un sector u otro de mercado es en realidad un factor de diferenciación entre localidades rurales, si determina el comportamiento de las instituciones locales y, por último, si este proceso causal se produce de igual forma, aparte de las divisiones que se quieran realizar entre el espacio rural y el espacio urbano.

La parte del libro dedicada al análisis de la actuación del Estado y su influencia en el planteamiento es, en realidad, la recopilación

de una serie de artículos aparecidos principalmente en la revista *Journal of Rural Studies*. De acuerdo con el planteamiento de economía-política que se adopta, los autores realizan una crítica de los estudios realizados sobre planteamientos y política rural, los cuales siguen el siguiente esquema:

1. Selección de una política determinada.
2. Se averigua si los objetivos de esta política son acordes con la política de producción.
3. Se comparan estos objetivos con otros más generales.
4. La diferencia entre aquello que podía haber sido y lo que ha ocurrido representa el problema de la política analizada.

De una forma más adecuada a la realidad se propone el análisis de la elaboración de políticas y su implementación como un fenómeno político complejo, enmarcado de poder entre el centro y las localidades, entre el sector público y el privado, y entre las diferentes instituciones que desarrollan una política.

No obstante, en ningún momento se responde de una manera terminante y definida sobre la naturaleza de un estado rural, o sobre si el Estado, independientemente de su forma de análisis, desarrolla una política rural en sí misma.

Los autores repasan de una forma más o menos exhaustiva los diversos modelos de intervención del Estado en la agricultura, distinguiendo cuatro tipos en cuanto a la naturaleza del Estado: a) pluralista o democrática; b) elitista/instrumental; c) burocrática-profesional; d) estructuralista. Entre estas teorías pueden existir puntos de contacto o complementareidad.

Para responder la cuestión sobre si el Estado desarrolla una política rural expresa, adquiere considerable importancia el análisis de las posibles formas de relación entre poder local y poder estatal. Se definen tres tipos de actuación de las instancias locales: 1) el Estado

local es una mera agencia de la central; 2) el Estado local es ocasionalmente autónomo, dentro de unos límites definidos por la sociedad y el propio Estado central; 3) el poder local tiene considerable autonomía para generar políticas. Opción, ésta última, rechazada en sí misma, dado que conceptualmente diversas localidades rurales no pueden ser consideradas reflejo del espacio rural. En todo caso, pienso que la aceptación o no de la especificidad de la política y la planificación estatal, en relación al espacio rural desde el punto de vista analítico, dependerá de la aceptación o no de la propia ruralidad.

De cualquier forma, la necesidad de un planteamiento estatal se asocia a la solución de desequilibrios en la distribución de recursos y la desigualdad social en las comunidades rurales, problema que se amplía cuando muchas funciones pasan del control público al privado y se reduce la capacidad de los gobiernos locales.

Toda la discusión teórica se ejemplifica en diversos casos, entre los que se nota la falta de alguno que hiciera referencia a países de la Europa Meridional.

Por último, no quiero cerrar esta breve reseña sin destacar el interés que se concede a la revisión de los planteamientos tradicionales de la geografía agraria y las alternativas que se proponen. A este respecto, se afirma de manera terminante que tradicionalmente la geografía agraria ha dado más importancia a la descripción que a la explicación. De esta tendencia natural, ha surgido en buena parte el problema analítico respecto al espacio rural, y de conceptualización de las categorías «urbano» y «rural», puesto que los investigadores rurales nos empeñamos en definir lo rural según sus rasgos distintivos —y muchas veces visuales. Tan sólo —según los autores— desde una perspectiva de la economía política, lo «urbano» y lo «rural» existen como categorías analíticas, como ya se indicó anteriormente.

Ángel Paniagua Mazorra